

en un entorno de reivindicación de la ecología donde esta se ve como una necesidad, y, por otro, porque coinciden con reivindicaciones de parte del movimiento feminista que quiere que sean las mujeres las que tengan el control sobre sí mismas y sobre su cuerpo. Y ahí es donde entra la idea de la maternidad”.

El ecofeminismo –combinación de ecología y feminismo –empezó a extenderse a partir de los años 70 por EEUU, Francia, Alemania, Australia y España. Hay veces en el movimiento feminista que cuestionan si la ecología debe contemplarse desde una óptica exclusivamente femenina o es una lucha que atañe por igual a mujeres y hombres, y apuntan que, en muchos casos, este ecofeminismo tiene más paralelismos con el misticismo de la New Age que con los movimientos feministas clásicos. Pero la corriente ha arraigado. Y, en cualquier caso, la mayoría de las *ecomadres* no se plantean estas cuestiones; actúan en la práctica y en el día a día de su vida cotidiana, proliferando cada vez más.

BEBÉS SIN ESTRÉS. Emilio Santos Leal es médico ginecólogo y especializado en embarazo y parto respetado. “Yo prefiero ese término, parto respetado, porque este es el que interesa que se generalice, e incluye el parto en casa, pero no sólo el parto en casa”, matiza. “Respetado hace referencia a las condiciones naturales necesarias para el nacimiento, y a los deseos de la madre para decidir el tipo de asistencia para su parto”.

“Si hablamos específicamente de parto en casa”, prosigue, “las mujeres que eligen esta opción lo hacen sobre todo porque quieren asegurarse un nacimiento saludable para su bebé, en el que ellas no sufran intervenciones innecesarias y donde el bebé no tenga estrés ni se exponga a situaciones que su sistema fisiológico interprete como amenazas”.

Como indica el doctor Santos, es un requisito fundamental tener un hospital de referencia cercano y saber cómo van a ser la asistencia o el transporte en caso de que surgiera algún problema. “Eso tiene que estar asegurado, por supuesto”, subraya. El índice de traslados en partos en casa viene a ser del 10% aproximadamente”.

Juanjo Juanes, uno de los 350 hombres que ejercen la profesión de matrona en nuestro país, lleva atendidos unos 300 partos en casa y más de 1.500 en hospital.

DOS CESTAS DE LA COMPRA

Un estudio realizado en 2010 por el Observatorio de Consumo Agroalimentaria revelaba que sólo el 27,5% de encuestados consumía productos ecológicos. Y es que no es fácil ni económico ser *ecomadre*. Si nos ceñimos exclusivamente al ámbito de la alimentación podemos comprobarlo con una simple ojeada en Internet, haciendo una comparativa de precios entre un supermercado ecológico (<http://www.cestaverde.com/>) y uno tradicional (<https://www.mercadona.es>).

1KG. DE ZANAHORIA	2,02€	.. 0,68€
1KG. DE CEBOLLAS	1,82€	.. 0,38€
1KG. DE PATATAS	1,64€	.. 0,25€
1KG. DE CALABACÍN	2,56€	.. 1,45€
1KG. DE NARANJAS	1,70€	.. 0,99€
DOCENA DE HUEVOS	4,50€	.. 0,85€
100 GR. JAMÓN YORK	5,93€	.. 0,82€
FUET	3,81€	.. 1,86€
1L. DE LECHE	1,67€	.. 0,92€
1L. ACEITE DE OLIVA	6,41€	.. 2,65€
TOTAL	32,06€	.. 10,85€

■ COMPRA VERDE ■ COMPRA AL USO

“Es cierto que en algunas ocasiones es necesario el traslado al hospital”, afirma, “pero no hay que entenderlo como un traslado urgente; las causas están más en el cansancio materno o en la dificultad de que el bebé descienda a través del canal del parto. El parto en casa es seguro. La vigilancia de los parámetros e indicadores del bienestar fetal nos permiten anticipar cualquier complicación”.

No todos los médicos, sin embargo, defienden esta opción. Es más, los hay totalmente contrarios, como el doctor Miguel Ángel Herraiz Martínez, catedrático de Obstetricia y Ginecología de la Universidad Complutense y jefe de Obstetricia del Hospital Clínico San Carlos de Madrid.

Su postura no puede ser más clara: “El parto, aun siendo un proceso fisiológico normal, se puede desviar en un momento determinado de forma dramática. No ocurre en gran medida, pero sí con cierta frecuencia. En cinco minutos la situación puede cambiar totalmente. Cuando llega el momento del parto, hasta las mujeres que durante el embarazo han sido consideradas de bajo riesgo no están exentas de tener problemas serios”.

POLÉMICO ESTUDIOS. “Pese a ello”, añade el doctor Herraiz, “aunque la madre pueda presentar algún problema, afortunadamente la mortalidad materna ha bajado casi a cero en los hospitales. Es rarísimo que muera alguna paciente; en mi hospital, a lo mejor una o dos cada 10 años. Estamos hablando de una frecuencia de una o dos mujeres por cada 100.000, que es un índice bajísimo. Por eso el parto en casa me parece un riesgo innecesario; está muy de moda, sí, pero ya se están describiendo casos de muertes fetales e incluso de muertes maternas en el domicilio”.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística, la tasa de mortalidad perinatal (que incluye desde la semana 22 de gestación hasta siete días después del nacimiento, según la Organización Mundial de la Salud) se redujo en España un 40% entre 1990 y 2007: de 7,6 muertes perinatales por 1.000 nacidos vivos se pasó a 4,5, cifra que sigue mejorando cada año.

Si aumentaran las estadísticas del parto en casa, ¿podrían revertirse estos datos? Según un estudio realizado en julio de 2010 por el Maine Medical Center analizando investigaciones hechas en EEUU y algunos países de Europa, de cada 1.000 niños nacidos en casa mueren dos. La cifra disminuye a la mitad entre los nacidos en hospitales: menos de un fallecido por cada millar de alumbramientos.

El doctor Santos argumenta, sin embargo, que en este estudio no se considera sólo la mortalidad perinatal (hasta el séptimo día de vida del bebé), sino la mortalidad neonatal (hasta la cuarta semana). “Lo que vienen a decir los autores es que la mortalidad perinatal es igual en el parto hospitalario y en el parto en casa, pero la mortalidad neonatal de los nacidos en casa triplica la de los nacidos en el hospital”, explica. “Yo lo achaco a que las personas que eligen el parto en casa son más reticentes a ir al médico si su hijo no mama, y

por eso puede llegar a producirse la muerte del bebé. Es decir, esos bebés no mueren por problemas en el parto, que es igual de seguro en casa que en el hospital, sino porque a veces los que eligen el parto en casa se obcecan con la idea de dar lactancia materna a toda costa, cuando en ocasiones hay que optar por una lactancia complementaria”.

“Por otra parte”, apunta, “este estudio demuestra que durante el parto en casa hay menos probabilidades de acabar necesitando fórceps, ventosa, espátulas, cesárea, desgarro grave, infección o daño vaginal”.

Un año antes que el informe del Maine Medical Center, otro polémico estudio, el Peristat II, publicado en 2009 por la Unión Europea, indicaba que Países Bajos, donde el parto en casa está cubierto por la sanidad pública y donde el 28% de los niños nace en su domicilio, es uno de los Estados miembros que registran mayores tasas de mortandad perinatal de la UE, con 10 de cada 1.000 bebés fallecidos. Aunque no el único, los potenciales riesgos del alumbramiento en el domicilio sí es uno de los factores que se considera que ha podido influir.

El doctor Santos, sin embargo, lo atribuye a otras razones, entre ellas el hecho de que en Holanda se pueden practicar abortos hasta la semana 24. Los que se practican, por tanto, después de la semana 22 de gestación entrarían a engrosar artificialmente las cifras de mortalidad perinatal.

SÓLO PARA ALGUNOS BOLSILLOS. Consideraciones sanitarias aparte, lo cierto es que el parto en casa no está al alcance de todos los bolsillos ni de todos los estratos sociales. En España corre a cargo de las familias que se deciden por esta opción y, según Juanjo Juanes, viene costando en torno a los 2.000 euros.

Y lo mismo sucede, por ejemplo, con los productos naturales, muy demandados por las *ecomadres*. Marta Cabal, dueña del AlmaZén Natural, tienda madrileña especializada en libros y productos relacionados con la salud natural, asegura que “las clientas que hacen estas compras tienen un nivel cultural y económico medio-alto, porque estos productos son más caros”.

“Pero es un mercado totalmente en alza”, continúa. “Y hay gente que no tiene mucho poder adquisitivo pero prefiere gastar más en adquirir productos como estos y



SU CREDO

FILOSOFÍA. Una mezcla de ecologismo, New Age y filosofías orientales. Poder del pensamiento positivo, necesidad de salvar al planeta casi siempre desde una perspectiva individual, defensa de las energías renovables, protección de los derechos de los animales, vuelta al campo...



CONSUMO. Comida ecológica, tejidos naturales, productos biológicos. A veces siguen dieta vegetariana o macrobiótica. Reciclar y compran en tiendas de comercio justo. Las más concienciadas sustituyen las compras por el trueque o la elaboración casera de productos como pan o conservas.



SALUD. Alternan medicina tradicional y medicinas alternativas cuando no optan decididamente por las segundas. En algunos casos, dudan sobre si es necesaria o no la vacunación de los hijos con arreglo a los calendarios que fijan los servicios sanitarios.

no en otras cosas. Las *ecomadres* compran muchos pañales ecológicos, cremas de caléndula para la piel del bebé, toallitas infantiles sin parabenos ni cloro, gel de baño, champú y protectores solares...”.

Mercado en alza, pues, pero que no todas las mujeres pueden permitirse, como tampoco todas pueden acceder al acompañamiento de una *doula*. *Doula* es una palabra que viene del griego y que se empleaba para designar a las esclavas, aunque ahora se usa para denominar a las mujeres que, como María Arroyo, acompañan a otras durante el embarazo y el parto.

APOYO EMOCIONAL. “Nosotras suplimos un poco la labor de la red de mujeres que había antes, sobre todo en los pueblos, donde a la mujer le transmitían su experiencia su madre, su tía o sus vecinas. Ahora en las ciudades hay familias nucleares en las que muchas mujeres se encuentran solas con su pareja, y esta a los 15 días se reincorpora a trabajar”, explica Arroyo.

“Las *doulas* acompañamos a la madre desde el punto de vista emocional y le damos apoyo, siempre teniendo en cuenta que es la matrona quien se encarga de la parte médica o clínica”, añade. “Durante el embarazo damos esa información que muchas veces no se encuentra en las consultas normales porque no tienen tiempo de atenderte. Después del parto podemos resolver dudas sobre lactancia o cuestiones de puericultura, siempre desde un nivel muy básico. Si vemos un problema importante, le aconsejamos a la mujer que recurra al profesional competente en cada caso”.

Y, ¿cuánto cuesta disponer de los servicios de una *doula*? “Una media de entre 400 y 500 euros que incluye el acompañamiento durante el parto”, asegura Arroyo. Las *madres de día* tampoco resultan

A punto de dar a luz –espera la llegada de su hija en febrero– la actriz Melani Olivares (Badalona, 1973), que da vida al personaje de Paz en la serie *Aída* (Telecinco), se prepara para un parto natural en su propia casa. “La idea se me ocurrió porque no quería ir al hospital y seguir un protocolo con el que no estoy nada de acuerdo, en el que se incita a la mujer a parir de la forma más rápida, en un ambiente mucho menos adecuado para la llegada de una vida nueva. En los hospitales te monitorizan, no puedes moverte, no puedes comer, te aceleran el parto con oxitocina, te ponen enemas...”.

PREGUNTA. Y ante esa perspectiva, consideró alternativas...

RESPUESTA. Empecé a buscar qué posibilidades había de tener otro tipo de parto en el que yo pudiera ser la protagonista de ese evento tan especial, yo y mi pareja, por supuesto, pero sobre todo que no estuviera en manos de otra persona, sino donde yo tuviera el derecho a parir y a dar a luz como hacen todas las especies.

P. ¿Ha sopesado bien los pasos a seguir?

R. He aprovechado todas las nuevas tecnologías, porque el hecho de querer parir de una forma natural no quiere decir que no vaya a beneficiarme de ecografías, analíticas, etc. Y voy a tenerlo todo preparado por si tengo que irme de urgencias al

muy asequibles para las *ecomadres* que deben incorporarse al trabajo y no quieren dejar a su hijo en una escuela infantil. Mariló C. Riera trabaja en Mamá Luna, una iniciativa de *madre de día* que lleva a cabo con dos niños en su propio hogar, un chalé de la localidad de Las Matas, en la sierra madrileña.

“El precio medio es de 500 euros por jornadas de 8 horas de lunes a viernes, pero hay que tener en cuenta que sólo podemos tener un máximo de tres o cuatro niños y que están en un ambiente hogareño con una persona que les ofrece una atención personalizada y familiar. Nosotras somos educadoras infantiles o maestras en educación infantil [las dos titulaciones que ha-

ENTREVISTA MELANI OLIVARES



hospital por cualquier motivo. No estoy cerrada a eso, pero sí estoy segura de que quiero dar a luz como un acto de amor, no como si estuviera sacándome un apéndice.

P. ¿Se aplicaría el concepto de *ecomadre*?

R. No, yo no estoy en ningún movimiento, porque en unas cosas sí puedo ser muy *ecomadre* y en otras no. Por ejemplo, dar el pecho me parece muchísimo mejor que no darlo, pero en cada uno está la decisión de hacer lo que tiene que hacer.

P. ¿Va a usar pañales normales o de tela y lavables a mano, como los que utilizan ahora muchas *ecomadres*?

R. No, no me voy a poner a lavar pañales ahora mismo [risas].

Tejidos naturales sí los usamos en casa, tanto mi hija Martina como mi pareja y yo. Y comemos de la forma más sana posible. Intentamos comprar fruta, verdura, huevos o pollo que sean ecológicos. En cuestión de salud recurrimos a la homeopatía o a la osteopatía.

P. Es usted una mujer solidaria...

R. Tengo una hija etíope y, viendo lo que hay por ahí, le puedo asegurar que con un poquito que se informe uno es suficiente para intentar ser solidario. Colaboro desde hace cinco años con Madre África, la asociación con la que traje a mi hija Martina. Es una ONG muy pequeña pero que está haciendo muchísimas cosas en Etiopía.

P. ¿Hace falta más solidaridad?

R. Sí, y sobre todo haría falta que no se robara tanto, sobre todo a los que menos tienen. En África, por ejemplo, hay muchas materias primas y las robamos con un descaro impresionante. Más que la solidaridad de la gente, que yo creo que está muy bien, tenemos que ser conscientes de lo que hacen, sobre todo los gobiernos.

P. Y después de la maternidad, ¿la vuelta al trabajo?

R. Voy a estar de baja cuatro meses y medio. Luego seguiré con *Aída* y también haré teatro, pero no quiero pensar en eso ahora. Ahora mi prioridad es dar a luz y poder pasar este tiempo con mi pareja, con mi hija y con la que viene, y estar concentrada. Es lo que más ilusión me hace.

ren que sus hijos tengan una alimentación basada en productos ecológicos, como la que ofrecemos aquí”.

Parto en casa, *doulas*, productos ecológicos, *madres de día*... Estas son algunas de las señas de identidad de las *ecomadres*. “Son discursos positivos si los vemos en un contexto de reivindicación ecológica”, opina la profesora Bernárdez, “pero ahora mismo lo que se está produciendo son prácticas que tienen que ver mucho con la clase social. Son interesantes de explorar por las mujeres, reivindicaciones que tienen sentido, pero requieren unos recursos económicos que muchas mujeres no tienen”.

INGENUIDAD. Más crítica se muestra con otros aspectos del fenómeno de las *ecomadres*. “Cierta gente que trabajamos en feminismo no dejamos de verlo con cierta desconfianza”, argumenta. “Por una parte, se originan discursos muy radicales. Por otra, hay cosas que tendrían que cambiar en contextos como el laboral, por ejemplo, y ese discurso no ha penetrado; está ahí, sí, pero como cosa puntual, se tiende más a soluciones individuales. Y esa fe de que

con prácticas individuales cambiaremos el mundo es algo ingenua”.

Y pone un ejemplo: “¿Yo salvo el planeta reciclando? No. Salvo el planeta en la medida en que tengo unos políticos que reivindican un entorno saludable. Yo soy muy escéptica con lo individual. Pero también la gente toma opciones individuales frente al mundo en que vive, y

MAQUILLAJE Y PELUQUERÍA DE MELANI OLIVARES: GISELA MESTRE. ILUSTRACIONES: PABLO PINO. MÁS INFORMACIÓN EN LA PAGINA WEB WWW.NACERENCASA.ORG

VEA CÓMO SE HIZO LA FOTOGRAFÍA DE MELANI OLIVARES EN LA VERSIÓN DE MAGAZINE EN ORBYT.



PARTO. Abogan por dar a luz en casa o de la manera más natural posible. Sólo entre el 1 y el 2% de las embarazadas españolas prefieren un parto sin que se les administre oxitocina (hormona que induce y acelera el parto) ni anestesia epidural. En el resto de Europa son entre el 20% y el 30%.



CRIANZA. Defienden una lactancia natural prolongada, el colecho (los niños comparten la cama de los padres) y la crianza con apego. Aproximadamente el 80% de las españolas decide amamantar a sus hijos cuando dan a luz, pero tres meses después del parto casi la mitad abandona.



EDUCACIÓN. Se opta por *madres de día* o educar a los niños en casa, algo que hacen 1.500 familias. Hasta 850.000 españoles (la mayoría mujeres) que decidieron dejar su empleo o trabajar a tiempo parcial en 2010 lo hicieron para cuidar a sus hijos debido al alto precio de los servicios de atención.